

## El envejecimiento de la población en América Latina: Un componente de calidad de vida.

María Mireya González Leiva

Departamento de Cartografía  
Universidad Tecnológica Metropolitana  
[mgonzale@utem.cl](mailto:mgonzale@utem.cl)

### Resumen

El envejecimiento de la población, es una de las características más relevantes y de creciente preocupación, en el ámbito de los estudios de población, afecta fundamentalmente a aquellos países que han completado el ciclo de transición demográfica, por tanto aquellos demográficamente avanzados. Esta situación para el caso de América Latina resulta de un comportamiento diferencial, dado que no todos los países han completado su ciclo de transición, tal situación puede darse en países tales como Bolivia, Haití, entre otros, en tanto en el otro extremo se tienen a aquellos que si han pasado el ciclo de transición demográfica, como puede ser Chile, Uruguay o Argentina. También se presentan países que presentan una situación de plena transición, tal es el caso de Brasil, México o Venezuela.

La presente ponencia pone en evidencia esta situación, que sin duda es de notoria preocupación en el ámbito de los estudios de la Geodemografía y que debe contribuir necesariamente a la definición de políticas públicas en este sentido.

Se ha analizado la población de la región definiendo estados de transición, según sea el comportamiento de la población en función de variables como natalidad, mortalidad, crecimiento natural, esperanza de vida, e índice de vejez. Asimismo, se hace referencia a la vinculación entre este estado de la población y las implicancias para la calidad de vida de ella.

### Abstract

The aging of the population, it is one of the most relevant characteristics and of increasing worry, in the area of the studies of population, concerns fundamentally to those countries that have completed the cycle of demographic transition, therefore demographically advanced those. This situation for the case of Latin America ensues from a differential behavior, provided that not all the countries have completed his cycle of transition, such a situation can be given in such countries as Bolivia, Haiti, between others, while in other one ends have to those that if they have spent the cycle of demographic transition, since it can be Chile, Uruguay or Argentina. Also they present countries that present a situation of full transition, such it is the case of Brazil, Mexico or Venezuela.

The present presentation puts in evidence this situation, which undoubtedly is of well-known worry in the area of the studies of the Geodemografía and which it must contribute necessarily to the definition of public policies in this respect. The population of the region has been analyzed defining conditions of transition, as it is the behavior of the population depending on variables as birth-rate, mortality, natural growth, life expectancy, and index of oldness. Likewise, one refers to the entail between this condition of the population and the implications for the quality of life of her.

**Palabras claves:** Transición demográfica, envejecimiento de la población, componentes del cambio demográfico, calidad de vida.

**Key words:** Demographic transition, aging of the population, components of the demographic change, quality of life.

### Introducción

El panorama demográfico de América Latina está cambiando, y lo hará aún más aceleradamente en los próximos años. El envejecimiento de la población, aunque aún incipiente si se lo compara con el de los países desarrollados, es una realidad que obliga a atender las necesidades de una población adulta mayor cada vez más numerosa. Este fenómeno responde a las grandes transformaciones económicas y sociales que han tenido lugar en la región, y resulta de la dinámica de los factores demográficos, sobre todo de la mortalidad y la fecundidad. Cuando en una población se registran valores muy bajos de estas variables, el proceso de envejecimiento se intensifica y se produce un cambio radical de su perfil demográfico. Por lo tanto, contribuyen al envejecimiento el descenso de la fecundidad y el incremento, pronunciado y sostenido, de la población adulta mayor, a consecuencia de la elevada natalidad en generaciones pasadas y del aumento de la esperanza de vida a partir de los 60 o 65 años. La transición de una etapa de mortalidad y fecundidad altas a otra de valores más bajos tiene como precedente histórico lo sucedido en Europa a partir de la revolución industrial en el siglo XVIII. Pero, mientras que en los países desarrollados el proceso abarcó dos siglos, en América Latina la situación evoluciona muy aceleradamente. Las diferencias con el modelo europeo se vinculan al contexto histórico, las condiciones sociales y económicas, los avances de la investigación médica y en el control de las enfermedades, y la seguridad de los medios de planificación familiar. Para ilustrar la rapidez de este proceso en América Latina, basta con mencionar que, en la región, en el último medio siglo, la esperanza de vida promedio al nacer aumentó aproximadamente 20 años, de 50 a 70, y la tasa global de fecundidad disminuyó a menos de la mitad, de alrededor de 6 hijos por mujer a menos de 3. En el mismo período, el porcentaje de personas de 60 años y más ascendió de un 6% a un 8%.

En 1950 había en la región aproximadamente 10 millones de personas de 60 y más años; al terminar el siglo la cifra se había cuadruplicado y se proyecta que en el 2025 habrá aumentado 56 millones, lo que sumará 96 millones de adultos mayores. Ahora bien, esta evolución no es homogénea a escala internacional ni nacional; ciertos países y sectores sociales todavía están en una etapa incipiente de la transición, mientras que en otros el proceso ha avanzado mucho más, pero todos muestran claros indicios de la tendencia descrita.

La CEPAL reconoce la trascendencia de este fenómeno para el desarrollo económico equitativo y la formulación y ejecución de políticas sociales en América Latina y el Caribe. Por ello, desde hace un tiempo, ha estado incorporando a su programa de trabajo actividades tendientes a mejorar tanto la comprensión de esta evolución como la colaboración con los países, para que estén preparados para enfrentar los desafíos que ello implica, en muchos ámbitos y también en el tema de la calidad de vida de la población..

En este contexto, la CEPAL está desarrollando una serie de actividades de seguimiento de los

acuerdos emanados del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento aprobado en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que se llevó a cabo en Madrid el año 2002, en el marco de una estrategia de trabajo conjunta con otros organismos internacionales reunidos en el Grupo Interagencial sobre Envejecimiento (GIE). Este grupo está integrado, además de la CEPAL, por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), el Programa sobre el Envejecimiento de las Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Mundial, y cuenta con el apoyo de la División de Población de Naciones Unidas y la Secretaría de Cooperación Iberoamericana.

**Objetivos:** El presente artículo intenta cumplir con los siguientes objetivos: Reconocer el proceso de envejecimiento de la población en América Latina; Identificar los factores demográficos relevantes en el proceso de envejecimiento; Establecer el estadio de desarrollo del envejecimiento demográfico en el ámbito de los procesos de transición demográfica de algunos países en América Latina y reconocer la necesidad de formular políticas públicas en el ámbito de la calidad de vida de la población.

**Metodología.** Para lograr el cumplimiento de los objetivos planteados se ha analizado la información de fuentes de datos y estadísticas de los factores incidentes en el proceso de envejecimiento, tales como mortalidad, natalidad y migraciones, así como también la estructura de la población del área de estudio y particularmente se ha considerado la información para algunos países relevantes en cuanto al estado de desarrollo de su proceso de transición demográfica. Al mismo tiempo se hace una referencia al tema de las políticas públicas que debieran implementarse en el ámbito del proceso que se analiza a la luz de la experiencia de países desarrollados y que han debido enfrentar esta situación, con una mirada desde el amplio tema de la calidad de vida de la población.

### **Factores incidentes en el proceso de envejecimiento de la población.**

El envejecimiento suele describirse como el incremento sostenido de la proporción de personas de 60 y más años con respecto a la población total, lo que resulta de una progresiva alteración del perfil de la estructura por edades (Chesnais, 1990), cuyos rasgos piramidales clásicos se van desdibujando para darle una fisonomía rectangular y tender, posteriormente, a la inversión de su forma inicial. Esta secuencia- a diferencia con lo que ocurre con el envejecimiento de los individuos- no sigue un ritmo cronológico único ni es un sino forzoso irreversible, ya que el patrón de evolución de la estructura por edades puede combinar o alternar tensiones a favor del envejecimiento y del rejuvenecimiento de la población (Schkolnik, 1990); ello se debe a que, además de la inercia inherente a toda composición etaria, la remodelación de su estructura obedece al sentido, fuerza y persistencia de los cambios de las variables demográficas o fundamentales o componentes del cambio demográfico, a saber: mortalidad, fecundidad y migraciones.

### **1.-La mortalidad: Disminución y aumento de la esperanza de vida.**

Se hace necesario establecer una situación en torno al comportamiento de la mortalidad y particularmente a su descenso, dado que ello implica que la personas sobrevivan hasta edades avanzadas, y la ampliación del tamaño de las cohortes que irán avanzando por los peldaños de la pirámide de edades, el descenso de la mortalidad no siempre impulsa al envejecimiento de la población. Dado que, la transición hacia menores niveles de mortalidad se inicia típicamente con una reducción más acentuada de la muertes en la infancia y la niñez temprana, redundando en un rejuvenecimiento de la población. Tal sesgo se asocia con la adopción de tecnologías médicas y programas de atención de la salud de bajo costo y de aplicación relativamente fácil. Sólo después de haber conseguido progresos importantes en las etapas iniciales de la vida, las intervenciones dirigidas a aminorar la mortalidad tienden a distribuirse de manera más equilibrada entre las distintas edades, por lo que sus repercusiones sobre la estructura por edades suelen ser escasas o nulas. Recién en etapas avanzadas del desarrollo de los programas de atención de la salud, la reducción de la mortalidad comienza a rendir frutos principalmente en los adultos mayores (Bajrai y Chackiel, 1995); así el aumento de la probabilidad de sobrevivir después de los 60 años impulsa, de modo directo, el envejecimiento de la población. Las evidencias disponibles permiten señalar que las modalidades reseñadas se prestan para describir la trayectoria de la transición de la mortalidad experimentada por los países de la región.

Probablemente, el primer cambio demográfico de importancia ocurrido en América Latina en la segunda mitad del siglo XX haya sido la substancial disminución de la mortalidad ; el inicio de este fenómeno se remonta al término del primer cuarto de ese siglo. Entre comienzos del decenio de 1950 y fines del de 1990, la esperanza de vida se extendió, en promedio, de 18 años aumentando de 51,4 a 69,2 años. Sólo cinco años menos que el de las regiones desarrolladas. Al comienzo del periodo se observaba una fuerte variación en torno al valor medio del indicador, pues casi la mitad de los países registraban cifras inferiores a los 55 años, con el curso del tiempo esta dispersión se reduce considerablemente, en parte a raíz de que las ganancias se moderan a medida que se alcanzan valores mayores de esperanza de vida. Según las proyecciones vigentes, la tendencia convergente se hará más marcada en el futuro, en el año 2025 la esperanza de vida de la población de la región será de casi 75 años y, salvo una excepción, en todos los países superará los 70 años; a mediados del siglo XXI el indicador regional se acercará a los 78 años. La evolución de la esperanza de vida presenta también una persistente especificidad de género, expresada en la mayor probabilidad de sobrevivir de las mujeres: la diferencia con relación a los varones aumentó sostenidamente de 3,4 a 6,5 años entre el comienzo del decenio de 1950 y el de 1990, posteriormente, y según las proyecciones, tendería a atenuarse, llegando a los 6 años en el quinquenio 2045-2050.

Diversos estudios reconocen que el componente más importante de la disminución de la mortalidad en la región ha sido la mortalidad infantil (Celade /BIB, 1996). Hasta el decenio 1950 la tasa de la región era de 120 mil y en varios países excedía de 150 por mil, medio siglo más tarde el promedio desciende a 36 por mil, y sólo en tres casos supera los 50 por mil. La ampliación de la cobertura de la atención materno infantil y de servicios de

saneamiento básico, la más alta escolaridad de la madres y el descenso de la fecundidad son algunos de los factores subyacentes en estos cambios (Guzman y Orellana, 1988). Las proyecciones de población indican que al finalizar los próximos veinticinco años la mortalidad infantil llegará a 19 por mil y que la gran mayoría de los países superará los 20 por mil; se espera que en el quinquenio 2045.2050 el indicador regional se reduzca a 10 por mil y que siga atenuándose la dispersión entre los valores nacionales.

Por tanto, la mortalidad infantil es la que ha tenido una mayor disminución en comparación con las de edades más avanzadas, un indicio adicional de esta diferencia se obtiene al comparar las ganancias de la esperanza de vida de la población total con las conseguidas por el grupo de 60 y más. La información disponible permite estimar que aproximadamente un 80% del aumento experimentado por el valor del indicador regional entre 1950 y 2000 corresponde al incremento de la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años; aun cuando se espera que en el futuro se haga más ostensible la disminución de la mortalidad después de aquella edad, es probable que durante los próximos cincuenta años su efecto no represente el 30% del incremento de la esperanza de vida. Por cierto, las situaciones nacionales varían en torno a esta visión de conjunto, dependiendo tanto del momento de inicio del tránsito hacia una menor mortalidad y de la estructura por edades de la población, como de la intensidad del cambio y del grado de avance de la transición epidemiológica.

## **2.-La fecundidad: Su reducción.**

Se reconoce que la mortalidad y su disminución en orden cronológico ha sido el gran cambio demográfico observado en América Latina durante el último medio siglo, existe consenso en la mayor trascendencia del segundo cambio: La drástica reducción de la fecundidad, acaecida en la mayoría de los países a contar de mediados de los años sesenta y comienzos de los setenta. Una modificación tan profunda de la conducta reproductiva trasunta un complejo de cambios socio-demográficos y culturales. Dado que la fecundidad es la principal fuerza remodeladora de la estructura etaria de la población, sus alteraciones provocarán un impacto sobre el envejecimiento que será mayor y más directo que los cambios de la mortalidad. Como señala Chesnais (1986 y 1990), el resultado inmediato de un más acentuado descenso de la fecundidad que de la mortalidad es el "envejecimiento por la base", es decir, la disminución de la proporción de niños respecto de la población total, que se expresa en la contracción del escalón inferior de la pirámide. La persistencia de este descenso por un tiempo prolongado llevará al "envejecimiento por el centro", una figura rectangular; posteriormente y en la medida que su efecto se combine con el de la disminución de la mortalidad en las edades avanzadas, originará estructuras etarias con una cúspide amplia y una base estrecha, tal vez con forma de hongo. De este modo, la transición hacia menores niveles de fecundidad actúa como detonador de la inversión de la pirámide.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, la elevada fecundidad de los países de América Latina, con las excepciones de Argentina y Uruguay, se reflejaba en un promedio (tasa global) regional de 6 hijos por mujer; más aún, en 18 de los 31 países para los que se dispone de información excedía esa magnitud. Sin embargo, esa situación comenzó a cambiar poco después, en consonancia con la evolución socioeconómica de la región. Durante los decenios comprendidos entre los años 1950 a 1980, la economía regional,

dinamizada por el proceso de sustitución de importaciones, experimentó transformaciones de sus estructuras productivas, las que redituaron en un aumento del producto per cápita y propiciaron un conjunto de cambios sociales, tales como el fortalecimiento de los estratos medios y asalariados, la expansión de la escolaridad y la urbanización acelerada. Estas nuevas condiciones objetivas fueron alterando, de manera gradual, las bases materiales de sustentación de algunas pautas culturales, como las relativas al ideal del tamaño de familia. La inserción de la mujer en el mundo del trabajo, la necesidad de proporcionar una educación regular a los hijos y la mayor sobrevivencia de los niños, entre otros factores, contribuyeron a que las aspiraciones en materia reproductiva se encaminaran hacia una descendencia menos numerosa que en el pasado.

### ***3.- La migración internacional: Su efecto nacional***

Este es otro de los factores que afectan el envejecimiento de la población, particularmente en el ámbito nacional o local. Dado que las personas que se desplazan son, en su gran mayoría, adultos jóvenes, algunos de los cuales migran con sus hijos de corta edad, la migración tiende, a corto plazo, a dinamizar los estratos juveniles de las poblaciones receptoras y a envejecer a las de origen. Las repercusiones de la migración dependen de la magnitud y continuidad de las corrientes y varían según el momento histórico en que se producen. Si bien la totalidad de los países de la región experimenta movimientos migratorios, el examen de sus efectos sobre el proceso de envejecimiento se ve dificultado por la falta de estudios sistemáticos que permitan su comparación a escala regional. Además, el carácter variable y reversible de muchas corrientes, algunas de ellas de escasa intensidad en relación con las poblaciones de origen y destino, parece restringir su papel en la remodelación de las estructuras etaria.

En Argentina y Uruguay, el acceso masivo, aunque fluctuante de inmigrantes entre el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX ejerció un efecto fundamental en el envejecimiento de la población en cada país. La adición de efectivos de edad adulta, en su mayoría varones, a poblaciones aún no muy numerosas, significó una profunda modificación de las estructuras por edad de estos países; las oscilaciones de los flujos y su fuerte disminución después de la última postguerra implicaron ciclos de envejecimiento de la población. Tal vez aun más importante sea el efecto indirecto de esa inmigración, principalmente por su papel inductor de la temprana transición de la fecundidad en Argentina y Uruguay (Lattes, 1993).

En cuanto a los efectos de la emigración en un contexto de fecundidad relativamente baja, Solari (1987) fue enfático al calificar su fuerte aumento en Uruguay en el decenio de 1970 como un síntoma de "envejecimiento perverso"; con ello quiso señalar una distorsión del "envejecimiento normal" de la población Uruguaya, que como fruto de las interacciones de la fecundidad y la mortalidad en el marco de una inmigración del pasado, resultó en un proceso sostenido, pero no acelerado, de envejecimiento.

### ***4.-El envejecimiento en el contexto de la transición demográfica.***

El proceso de envejecimiento de la población tiene particularidades en los países de la región, con fuertes diferencias. Por ello se hace necesario para

examinar la evolución del proceso de envejecimiento y como una aproximación a la heterogeneidad de casos nacionales, identificar grupos de países de acuerdo con el estado de su transición demográfica en el decenio de 1990. Con este fin se recurre a una tipología construida por el CELADE (CEPAL/Celade, 1996; Bajraj y Chackiel, 1995) que se basa en el análisis de los valores de las tasas vitales observadas en los años noventa y define cuatro categorías: A Incipiente (TI), que alude a la persistencia de niveles relativamente altos de natalidad y mortalidad, resultantes en tasas de crecimiento natural algo mayores que 2% o nula; B. Moderada (TM), que se caracteriza por una mortalidad en claro descenso y una natalidad aún relativamente elevada, combinación que origina las mayores tasas de crecimiento vegetativo en la región, en general superiores al 2,5 % anual; C Plena (TP), que se distingue por una natalidad en declinación y una baja mortalidad, resultando en tasas de crecimiento natural próximas al 2% anual; D Avanzada (TA), que se refiere a tasas de natalidad y mortalidad reducidas y tasas de crecimiento cercanas al 1%.

Dado el carácter generalizado y acelerado de la transición demográfica en los países de América Latina, las dos últimas categorías agrupan alrededor del 90 % de la población regional estimada en el año 1995. En cambio en el año 1950 una proporción similar reubicaba en los inicios de aquella transición. Por lo tanto el esquema clasificatorio propuesto, por el hecho de ser estático, no refleja en toda su extensión la trayectoria de los cambios que sucedieron, sino sus resultados al término del medio siglo ya transcurrido. Sin embargo, como el estado de situación vigente en los años noventa es un elemento de referencia útil para distinguir entre la experiencia acumulada en el pasado reciente y el periodo de proyección, que se extiende hasta mediados del siglo XXI, la clasificación puede prestarse para descartar los contrastes entre ambos patrones de evolución.

### **Resultados del proceso de envejecimiento de la población:**

Un indicador agregado del cambio de la estructura etaria y, por ende, de las tendencias del envejecimiento, es la edad mediana. Entre 1950 y 1975 el valor de este indicador a escala regional descendió en un año; el mismo signo se registró en todas las agrupaciones de países, con excepción de la de transición avanzada (TA). La magnitud del descenso de los promedios fue correlativa con el desarrollo de sus respectivas modalidades de transición demográfica. Este panorama revela el efecto combinado de la intensa disminución de la mortalidad en los primeros años de vida y del factor de inercia que hasta 1975 impedía que la declinación de la fecundidad, ya iniciada en la mayoría de las naciones, redundara en un aumento de la edad mediana. Una situación diferente si se compara los datos de 1975 y 2000, ya que la edad mediana se incrementa en todas las agrupaciones, lo que insinúa un curso ascendente del envejecimiento; en este lapso se hacen patentes las repercusiones de la fuerte disminución de la fecundidad, que en la casi totalidad de los países siguió un ritmo más acentuado que el descenso de la mortalidad al comienzo de la vida. Las tendencias de cambio de las estructuras etarias permiten reiterar los comportamientos. Durante el primer cuarto de siglo XX (1950-1975), la proporción de menores de 15 años aumentó en la mayoría de los países,

superando el 40% de la población total de 1975. Esta señal de rejuvenecimiento respondió a la ya comentada disminución de la mortalidad en la infancia y la niñez y al eventual aumento de la natalidad inducido por la reducción de la mortalidad. De modo paralelo, se elevó ligeramente la participación del grupo de 60 años y más años, que llegó a más de 6% de la población. En cambio, el grupo etario central, la población en edades activas tuvo una merma relativa en 26 países. Las proporciones más elevadas de menores de 15 años (superiores al 45%) se registraron en la categoría de transición moderada (TM), que presenta los mayores niveles de fecundidad y natalidad en la región; asimismo, esta agrupación fue la única que mostró una leve disminución de la proporción de adultos mayores. Por el contrario, en Argentina y Uruguay el grupo joven representaba menos del 30% de las respectivas poblaciones nacionales y las personas de 60 y más años superaban el 10%, con un máximo de 14 en Uruguay.

En el año 2000 se hace evidente el impacto de la reducción de la fecundidad, lo que es puesto de manifiesto por la fuerte baja de la proporción de menores de 15 años en todos los países de la región, que llega, en promedio, a poco más del 31% de la población regional; sólo en las agrupaciones de transición incipiente (TI) y moderada (TM), bordea el 40%. Es decir, se está en presencia de una situación de envejecimiento por la base, reflejada en una clara modificación de la fisonomía de las pirámides de edad. A su vez, la proporción de la población adulta mayor aumenta, aunque moderadamente en la casi totalidad de los países. Como consecuencia de la reducción de la fecundidad y de la inercia del crecimiento de los decenios previos, la población en edades activas constituye más del 60% del total de los efectivos demográficos en la mayoría de las naciones de la región; aunque su incidencia fue menor en las categorías de TI y TM, en ningún caso representa menos del 50%. El panorama descrito muestra variaciones que trasuntan las diferentes sendas de la transición demográfica; así, en la agrupación de TA los rasgos de envejecimiento asumen su mayor notoriedad, ya que el tramo inferior de la estructura etaria disminuye a poco más de 25% de la población y el tramo superior se acerca al 13%. Si bien el caso uruguayo es, nuevamente, el que sobresale por su proporción de adultos mayores (17%), en Argentina y en otros países de transición avanzada se registran cifras del 12 al 15%.

Las tasas de crecimiento de los tres grandes grupos etarios considerados proporcionan otro aspecto de la evolución del envejecimiento: el ímpetu que adquiere la población de edad a raíz de la transmisión de los impulsos e la transición demográfica a lo largo de las cohortes. En el periodo comprendido entre 1950 y 1975 el segmento de 60 años fue el que presentó las tasas más elevadas en el conjunto de la región; sin embargo, las diferencias fueron mínimas en la agrupación en plena transición (PT) y tuvieron signo opuesto en las TI y TM, donde los menores de 15 años experimentaron el mayor ritmo de incremento. Por lo tanto la categoría de TA fue la única en que los adultos mayores registraron un crecimiento claramente superior al de los otros dos grupos de edad. Esta situación cambia en el intervalo siguiente (1975-2000), pues la tasa media regional de crecimiento de los efectivos de 60 y más años supera en casi un 50% la correspondiente al total de la población y más que triplica la del grupo juvenil. A raíz de los comportamientos mencionados, entre los años 1950 y 2000 el número de adultos mayores de la región se

cuadruplicó, pasando de 10 a 41 millones, en tanto, y siguiendo un ritmo de expansión sin precedentes, la población total se triplicó.

El índice de envejecimiento presentó, a escala regional, una evolución ascendente durante la segunda mitad del siglo XX; su aumento, que fue mínimo hasta 1977, en virtud del efecto de rejuvenecimiento derivado del descenso de la mortalidad, se aceleró en los siguientes veinticinco años, a raíz de la baja fecundidad y en el 2000 llega a una razón de una persona de edad por cuatro menores de 15 años. Si bien esta evolución se reproduce en la agrupación en PT, en las de TI y TM los cambios son ínfimos y fluctúan alrededor de valores bastantes bajos. Una tendencia más definida se advierte en la categoría de TA, cuyo índice de envejecimiento asciende sostenidamente, comenzando con una cifra más alta que la del promedio y concluyendo con casi un adulto mayor por cada dos jóvenes o niños. Como es de esperar los valores máximos corresponden a Uruguay y Argentina.

### **Las tendencias para el siglo XXI.**

De acuerdo con las proyecciones, entre los años 2000 y 2015, la tasa de crecimiento del grupo de 60 años y más años alcanzará su mayor intensidad en las agrupaciones de PT y TM. No obstante la velocidad del envejecimiento seguirá siendo mayor en la agrupación TA, pues la tasa de crecimiento del grupo de más edad virtualmente cuadruplicará la de la población total. Otra muestra del dinamismo del proceso es el considerable abatimiento de la tasa de crecimiento del estrato menor de 15 años, que adoptará un valor negativo no muy distinto de cero en las categorías de PT y TA y cifras inferiores a la unidad en las de TI y TM; más aún, esta tasa presentará valores negativos en algunos países y nulos en otros. Si bien la población en edad de trabajar también verá mermado su ímpetu, su ritmo de cambio será similar al de la población total en la agrupación de TA y ligeramente superior en las demás categorías. Este panorama se agudizará en el segundo cuarto de siglo XXI, ya que las hipótesis de las proyecciones asumen una reducción de las diferencias entre las agrupaciones y entre los países; la tasa de crecimiento del grupo de población menor será nula o negativa en gran parte de los países; las mismas condiciones caracterizarán a la población de 15 a 59 años en nueve países. El ritmo de crecimiento de la población adulta mayor también disminuirá en las agrupaciones TA y PT, aunque en ambos la velocidad del envejecimiento continuará siendo elevada; este comportamiento será compartido por las categorías de TI y TM-. En términos absolutos, los adultos mayores que el año 2000 eran 41 millones, aumentarán a 98 millones en 2025 y a 184 millones en 2050.

### **Algunos rasgos socioculturales y calidad de vida**

A medida que avanza el proceso de envejecimiento se va acrecentando la proporción de las personas de 75 años y más, que conforman la llamada "cuarta edad". Su aumento relativo es el fruto del retroceso de la mortalidad general. Que posibilita la sobrevivencia de una proporción cada vez mayor de la población, de la prevención oportuna de afecciones que hasta no hace mucho eran consideradas inevitables y del combate a las enfermedades

degenerativas. El número de personas de 75 años y más aumentó de manera sostenida en América Latina y el Caribe entre 1950 y 2000, llegando a casi 10 millones; según las proyecciones su magnitud se elevará a 24 millones y 62 millones en los años 2025 y 2050, respectivamente.

En suma, y en términos absolutos y relativos, cada vez son más las personas que llegan a edades avanzadas y también parece ser cada vez mayor la proporción de años que viven en esas edades. Si bien el deseo de vivir muchos años se ha ido materializando gradualmente, no es seguro que tal progreso esté acompañado de mejoras en la calidad de vida; dado que muchos factores coadyudantes del envejecimiento de la población, entre otros, la disponibilidad de medios anticonceptivos y de recursos para evitar la muerte prematura, no son imputables a un mayor grado de desarrollo socioeconómico, es probable que buena parte de la población de la cuarta edad esté expuesta a la pobreza. Más aún, algunas expresiones del cambio social, como las modificaciones en el papel y la estructura de la familia, parecen conllevar un detrimento de las formas tradicionales de cuidado de las personas de más edad. Además muchas de estas personas han concluido su vida laboral, lo que muchas veces implica pérdida en su calidad de vida.

Por otro lado y desde el punto de vista de género es sabido que las mujeres viven más que los varones y por tanto el peso relativo de las mujeres en la cuarta edad es mayor, la situación tiene ribetes diferentes si se analiza su condición de población en el ámbito urbano y rural, lo que debe vincularse con el proceso de urbanización, todo ello implica tener y considerar políticas públicas para enfrentar el desafío que ya está presente en la región con una población envejecida.

## **Bibliografía**

BAJRAI, Reynaldo y CHACKIEL, Juan. La población en América Latina y el Caribe: Tendencias y percepciones. Notas de Población, n° 62 (LC/DEMG/G.164). Santiago de Chile. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). 1996

LATTES, A. E Desarrollo, migración y transición demográfica en Argentina” Centro Latinoamericano de demografía. Santiago de Chile (CELADE). 1993

MIRÓ, Carmen. Transición Demográfica y Envejecimiento Demográfico. Papeles de población. Enero- Marzo n° 35. Universidad autónoma de México pp. 9-29 México. 2003

PELÁEZ, Cesar y ARGÜELLO, Omar “Envejecimiento de la población en América Latina”. Notas de Población, Año X, Santiago de Chile. Centro Latinoamericano de demografía. Santiago de Chile (CELADE). 1982

SCHKOLNLK, Susana “El envejecimiento de la población en América Latina, 1950-2025”, El proceso de envejecimiento de la población, (LC/DEMG/87) Centro Latinoamericano de demografía. Santiago de Chile (CELADE). 1990

SOLARI, A) El envejecimiento de la población uruguaya, treinta años después. Cuadernos del CLAEH, Revista Uruguay de Ciencias Sociales, "a. Serie, Año 12, No.43, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana. 1987

VALLIN, Jacques) LA demografía (LC/DEM/G.147): Centro Latinoamericano de demografía. Santiago de Chile (CELADE).1994

VILLA, Miguel. RIVADENEIRA, Luis. El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y El Caribe: Una expresión de la transición demográfica. Eúphoros .2004